

# TRAGEDIA EN EL PALCO No. 8

Por: RICHARD DEY. ARMY DIGEST

Traducción y Adaptación especial por: MARIA DEL PILAR CUBILLOS ROZO

Después de más de 100 años de oscuridad, ostracismo y silencio, el Teatro Ford en Washington, D.C., ha sido de nuevo abierto al público en su calidad pura de teatro y como un "monumento viviente", donde la luz y el sonido claro, potente y lleno de cadenciosas tonalidades viene a mimetizar un momento crítico y nefasto de la historia de los Estados Unidos. Es éste, por fuerza, uno de los puntos más interesantes y una de las "paradas obligatorias" del itinerario de aquellos que tienen tiempo libre, que están de vacaciones o que en su diario recorrido pasan por la fachada del mismo. Asimismo es igualmente obligatorio para el soldado en uso de licencia o en ruta a una nueva guarnición.

Reviviendo aquella nefanda noche del Viernes Santo de Abril 14, 1865 cuando el 16avo. presidente de los Estados Unidos fue asesinado no es tal vez tan difícil para el soldado que asiste a una representación teatral ya que fue un cirujano del Ejército, asignado al Hospital General en la

Plaza Armory, quien tomando parte activa en el drama de la noche, fue el primero en atender al Presidente desmayado y quien pronunció el famoso y fatal diagnóstico médico: "Su herida es mortal; es imposible para él su recuperación". El Dr. Charles A. Leale declaró en esos cruciales momentos que el Presidente no se podía dar el lujo de ser transportado a la Casa Blanca y bajo sus órdenes Abraham Lincoln, el antiguo empleado de ferrocarriles y proveniente de Illinois, fue llevado a la casa Peterson situada en la acera del frente.

El Dr. Leale no lo abandonó ni un sólo instante; su pulso le fue tomado primero en el Palco Presidencial, luego durante su traslado y finalmente en su lecho mortal. El pulso del moribundo Presidente se apagaba minuto por minuto. No había nada que hacer. Tal como había pronosticado previamente el Dr. Leale, el Presidente Lincoln no se recuperaría de la herida fatal de su cabeza.

Unos minutos después de las 10:15, hora trágica en que el Presidente fue

cobardemente atacado y el disparo fatal paralizó la audiencia del teatro, el Dr. Leale tendió en el piso entapetado del recinto a Abraham Lincoln y le suministró respiración artificial, compartiendo su aliento boca a boca en un supremo intento de salvarle la vida. A la mañana siguiente, siendo las 7:22 a.m., el oficial médico de 23 años sacó de su bolsillo dos monedas y las colocó encima de los párpados del silencioso Emancipador y cubrió su pálido rostro con una sencilla y blanca sábana. El drama había concluido. Una vez terminado su trabajo, el médico militar abandonó la casa Peterson, bajo una inclemente y fina lluvia, con el frío calándole los huesos y el alma, camisa y mangas salpicadas del rojo de la sangre de un mártir. Era una tarde gris, triste e inhóspita. El Dr. Leale no olvidaría jamás esa noche predestinada de un 14 de abril, Viernes Santo del año de 1865 en la cual él sin quererlo había tomado parte activa del drama que conmovió al mundo y que quedaría esculpido en la historia como uno de los más importantes en la lucha del ser humano por los derechos del mismo.

El Dr. Leale no fue el único soldado que le brindó asistencia a "Nuestro Primo Americano", una comedia insípida, aburridora y tonta que se presentaba esa noche en el Teatro Ford. Sí, es cierto que el Dr. Leale había asistido a dicha representación con el único propósito de poder admirar de cerca a su muy querido Presidente pero éste nunca soñó ni

por un sólo instante que su participación en la obra representada fuera tan directa. Con él por lo menos habían otros cuatro soldados. La ciudad de Washington siempre brillaba por la presencia de los uniformes de la Unión en las funciones de gala. Seis días antes el General Lee se había rendido al General Grant en el edificio de la Corte Appomattox. Aunque todavía faltaba derrotar el Ejército Confederado del General J. E. Johnston y vencer la causa Confederada con él, los soldados estaban ayudando a la fortaleza de la ciudad a celebrar.

El Presidente y la señora de Lincoln a menudo asistían a los teatros de Washington durante la guerra porque, según Lincoln, esto le daba el descanso espiritual buscado y traía consuelo a su mente turbada. Shakespeare fue siempre su favorito. Pero en esa noche particular el Presidente asistió a la representación con un poco de apatía, sin su habitual entusiasmo solamente por complacer a la gente que conocía la importancia del Teatro Ford y por este motivo resolvió asistir.

Acompañando a los Lincolns y en reemplazo del General y de la señora de Grant quienes por inconveniente de última hora no pudieron acompañar al Presidente y a su esposa se encontraba un joven y apuesto Agregado del Ejército en el Departamento de Guerra, el Mayor Henry Reed Rathbone y su prometida la señorita Clara Harris. En el momento de la asesina descarga a quema-

ropa, el Mayor Rathbone saltó sobre el actor-asesino John Wilkes Booth. Enloquecido, con el deseo de inmortalidad, Booth apuñaleó al Mayor Rathbone por el abdomen pero éste con una rapidez increíble desvió la daga con su brazo derecho momentáneamente perdiendo el equilibrio debido a la hemorragia de su brazo.

Pero el Mayor Rathbone se recuperó casi inmediatamente y alcanzó a agarrar las colas del traje de Booth en cuanto el asesino saltaba al escenario, causando que éste perdiera el equilibrio y que se enredara en la bandera del Departamento de Hacienda que se hallaba desplegada al final del palco. Booth se fracturó su pierna izquierda justamente arriba del pie, impidiendo de esta manera su huida.

Fue el Mayor Rathbone, quien en busca de atención médica recorrió los barrotes y seguros de la puerta exterior que Booth previamente había asegurado con el fin de que nadie entorpeciera sus viles propósitos. De esta única manera fue que el Dr. Leale pudo penetrar a brindar la asistencia médica.

En el palco, o en "El Círculo Habitual Familiar" como se le llamaba a éste, cerca al Palco N° 8, estaban sentados cuatro jóvenes soldados de la Batería Independiente C de Thompson, Artillería Liviana de Pennsylvania, Jacob J. Soles, Bill Sample, Jabe Griffiths y John Corey quienes fueron llamados por el Dr Leale para que cargaran al Presidente des-

*Leticia Ltda.*

*Tejidos*

◇ PAÑOS

◇ MANTAS

◇ RUANAS

◇ PONCHOS

◇ HILAZAS

DE

LANA

MEDELLIN  
BOGOTA  
CALI

mayado. Presurosamente se movieron a lo largo del corredor, bajaron las escaleras y se abrieron paso a través de la congestionada calle hasta llegar a la Casa Peterson y luego depositar el cuerpo exánime del Presidente en una cama del cuarto trasero del primer piso.

Durante toda la vigilia de la muerte de Lincoln, fue el Secretario de Guerra Edwin M. Stanton quien tomó las riendas del país a través de su tragedia. En la sala posterior de la Casa Peterson estableció provisionalmente su oficina. Allí se inició una investigación a fondo de la conspiración Booth. Allí se escuchó a todo sospechoso o persona que tuviera que ver con este horrible crimen. Allí trató de darle el alentador consuelo a la viuda del Presidente. Allí también se convocó una reunión extraordinaria de los miembros del Gabinete. De allí salieron los comunicados de prensa. Se hicieron los preparativos para el Juramento del Vice-Presidente Andrew Johnson. Conjuntamente con el Cirujano General Barnes y el médico de cabecera del Presidente, esperó pacientemente el fatal desenlace.

Cuando el corazón del Presidente con rítmica precisión emitió su último latido fue el Secretario Stanton quien proclamó, "Ahora el Presidente pertenece a la posteridad".

Hoy, los soldados que asisten a una representación nocturna en el Teatro Ford divisan el interior de la misma manera que el Dr. Leale y los cuatro soldados provenientes de Pennsyl-

vania lo vieron en esa época. Este ha sido devotamente y con tal precisión restaurado que sólo unas pocas cosas difieren de antaño. Las luces que lo iluminan ahora son eléctricas y no de gas. La gente es físicamente más grande que hace un siglo y aunque la silletería en la platea y palcos es una copia auténtica de la de madera originalmente usada ésta es más grande y mucho más cómoda. En la época de Lincoln cabían 1000 personas y ahora caben 700.

La taquilla del teatro que ahora se mueve por computadores se encuentra situada adyacente al mismo en lo que antaño era el Salón de la Estrella. Aquí Booth bebió su último trago antes de penetrar en el teatro para apretar el gatillo vengador de la idea Confederada.

El telón se levanta a las 7:30 P. M. no como se hacía en el tiempo en que se presentaba "Nuestro Primo Americano", es decir, a las 8:30. Durante el intermedio del primer acto se puede visitar una galería que permanece siempre abierta y que se encuentra en la parte superior de la taquilla y en la cual se exhiben toda clase de reproducciones de los periódicos que tiene que ver, de una manera u otra con este hecho histórico y sus consecuencias. A las 10:15 el drama o la comedia están próximos a terminar y es entonces cuando uno puede rememorar que hace 106 años atrás el pánico y el caos reinaban en esos momentos en el mismo sitio, en el mismo lugar y en el mismo asiento donde uno se encuen-

tra sentado. El Palco Presidencial parece relumbrar como si Lincoln en persona estuviera dándole brillo al mismo.

Durante el día el teatro está abierto y viene a constituirse en museo. En el sótano se encuentra el famoso Museo Lincoln que cuenta por sí mismo la historia de su benemérita vida y en donde se exhiben muchas de sus prendas personales. También, muchos de los artefactos de la noche de su asesinato se encuentran exhibidos, incluyendo el traje negro que Lincoln tenía puesto ese aciago día. Y en un cuarto separado vemos la bota de Booth, su daga, su diario y la puerta por la cual él había hecho una perforación en forma redonda para poder observar su blanco. En la parte superior del teatro un "show" de sonido computarizado y luces controladas da un poco de ambiente a los hechos que conducen al histórico Viernes Santo de 1865.

En la acera del frente, en el 516 de la Calle 10, la Casa Peterson, o "La

casa donde murió Lincoln" como comúnmente se le llama, está abierta diariamente a los visitantes. Adentro se puede ver la sala en donde la Señora de Lincoln tuvo la más grande vigilia de su vida, el cuarto donde el Secretario Stanton reunió a su gabinete en pleno y el cuarto trasero en donde Lincoln murió. En ese cuarto se conservan la cama y el colchón en donde exhaló su último suspiro.

Regresando de nuevo a los exteriores de la calle 10, en el bullicioso corazón del centro de Washington no es tan difícil imaginarse a los cuatro soldados de Pensylvania cargando el cuerpo del Presidente atravesar la calle presurosos o el Dr. Leale, ese joven médico del Cuerpo de Sanidad del Ejército caminando con los hombros caídos, cansado, triste y salpicado de la sangre histórica de todo un héroe por esas calles frías, grises e inhóspitas de la primavera.

Al recrear la vista en el Monumento Viviente a Lincoln éste cobra calor, vigor, vida....